

Juan Manuel de Rosas, en esta batalla, sufre la derrota que significaría el fin de su gobierno y su exilio en Inglaterra. La batalla estaba perdida de antemano; las fuerzas de la Confederación enfrentaron al "ejército grande" comandado por Urquiza y Caxias, que contaba con un total de 28.149 plazas formadas por correntinos, entrerrianos, uruguayos, exiliados unitarios y brasileños pertenecientes al ejército imperial. Los brasileños habían apostado, además, 12.000 hombres en Colonia –el "ejército chico"- como refuerzo. Tenía 45 cañones modernos y una batería de cohetes. Rosas tenía 22.000 hombres -12.000 de caballería y el resto de infantería-, pero muchos eran novatos, sin ninguna experiencia de guerra. Sus 60 cañones viejos casi no tenían munición.

La batalla presentada fue ante todo una cuestión de honra; no en vano en la parte final, cuando era evidente la derrota, Rosas centró la lucha contra las tropas imperiales (también la inició contra ellas) marcando así el concepto que le merecía su enemigo, que se había aliado con el Imperio de Brasil para derrotar a la Confederación.

La batalla comenzó a las nueve de la mañana y terminó al comenzar la tarde; Rosas, herido en una mano a causa de un balazo, se alejó acompañado de un auxiliar. Bajo un ombú situado en Hueco de los Sauces (actual Plaza Garay) redactó su renuncia que encomendó a su ayudante, quien inmediatamente la hizo llegar a la Junta de Representantes. Luego, cubierto por un poncho, durmió una hora -llevaba tres noches en vela-.

A las cuatro de la tarde llega a la embajada inglesa; esa misma noche, con el auxilio de Manuelita, el embajador inglés Gore lo convence de la necesidad de refugiarse en el buque de guerra Centaur, anclado en la rada. Rosas lo hace finalmente y junto con algunos miembros de su gobierno navega, días después, hacia el exilio en la nación que él mismo, años atrás, obligara a agachar su altivez imperial ante la denotada defensa de la soberanía argentina. El 20 de febrero las tropas vencedoras de Urquiza, Caxias y Márquez de Souza entraron en Buenos Aires y desfilaron por sus calles.

CEPEDA -1- (1 de febrero de 1820)

Desde tiempo atrás la oposición entre el centralismo porteño del Directorio y los intereses de las provincias generaban conflictos y luchas. El fracaso de un armisticio entre Estanislao López, de Santa Fe, y los porteños, renovó las hostilidades. Francisco Ramírez caudillo de Entre Ríos, y López, atacaron las fuerzas directoriales comandadas por Rondeau cuando acampaban en Cepeda, batiéndolo en una sola carga de caballería. Rondeau debió esconderse y las montoneras capturaron su artillería; como consecuencia de la derrota, el gobierno porteño sufriría una gran crisis que lo llevó a firmar un tratado (el de Pilar) con Ramírez y López.

CEPEDA -2- (23 de octubre de 1859)

Triunfo de Urquiza sobre Mitre, durante la guerra entre Buenos Aires –unitarios- y la Confederación –federales-. En Buenos Aires hubo cierta confusión, pues Mitre argumentó haber triunfado, pese a las graves pérdidas sufridas. Finalmente, tras varias negociaciones, se llegó a un acuerdo a través del Pacto de San José de Flores, que reincorporaba la provincia de Buenos Aires a la Confederación.

COSTA BRAVA (15-16 de agosto de 1842)

Victoria de Brown sobre José Garibaldi, que actuaba a las órdenes de Fructuoso Rivera. La flota de la Federación de Uruguay quedó destruida y Garibaldi escapó por tierra.

CHACABUCO (12 de febrero de 1817)

Triunfo del Ejército de los Andes sobre los realistas que, a las órdenes de Marcó del Pont, produjeron a las tropas españolas 500 muertos, 600 prisioneros y la pérdida de dos cañones, mil fusiles, todo el parque y tres banderas.

Entre los hombres de San Martín sólo hubo 12 muertos y 129 heridos. Marcó del Pont fue apresado mientras huía. El 14, San Martín entró triunfante en Santiago, y el 15 fue aclamado como Director Supremo de Chile, cargo que rehusó y que asumió O'Higgins el día 17.

José Casimiro Rondeau (1775 – 1844) fue un militar y político argentino con destacada actuación en la guerra de independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Por dos veces ejerció el cargo de Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

